



Rosa María García Cano, en su despacho de la Oficina de Gestión y Coordinación de la Feria de Teatro.

VICENTE

ROSA MARÍA GARCÍA CANO, UNA VIDA ENTREGADA

Visión periférica

El 30 de mayo falleció quien había sido la directora de la Feria de Teatro desde su instauración e impulsora, además, de importante proyectos y programas culturales

Rosa María García Cano, directora y fundadora de la Feria de Teatro de Castilla y León-Ciudad Rodrigo, falleció el 30 de mayo de 2012 a consecuencia de un cáncer de colon, dejando una profunda consternación no solo entre familiares, compañeros y amigos, sino en todo el ámbito de la cultura provincial, de Castilla y León y todo el Estado dada su relevancia en el sector de las Artes Escénicas. En un momento de madurez plena profesional y vital, a sus 49 años, Rosa había logrado impulsar importantes programas culturales y proyectos de dinamización económica y social desde la educación y las artes.

Su impronta personal, la huella de su profesionalidad han marcado todos los proyectos en los que se ha involucrado, y sin duda el legado que ha dejado a sus compa-

ñeros y amigos es mucho mayor que lo que el mundo de la cultura ha perdido con su marcha.

La decimoquinta edición de la Feria estaba destinada a ser especial por lo redondo de la cifra, porque no es fácil construir un proyecto tan sólido y rentable durante tantos años; pero sin duda será una Feria marcada por la ausencia de Rosa y por el sentido homenaje, recuerdo y reconocimiento.

Ha sido la suya una vida de contrastes, de circunstancias no siempre fáciles que forjaron su personalidad. Una vida donde el teatro, la literatura, la música, las artes escénicas en general se han convertido en hilo conductor de todos sus proyectos personales y profesionales.

El teatro, siempre el Teatro, presente como medio y como fin. Es el teatro la plaza mayor que acoge

todas las artes y dinámicas de participación social, una forma de comunicación y expresión que siempre ha estado ligada a Rosa, una pasión, una forma de construir cohesión social.

**La XV Feria de Teatro
estará marcada por
la ausencia de Rosa
María García Cano
y por el sentido
homenaje, recuerdo
y reconocimiento**

El carácter de Rosa no pasaba desapercibido para nadie. "¡Cómo puede haber tanta energía en un cuerpo tan pequeño!" o "genio y figura" eran frases fáciles de

escuchar en su entorno. Su personalidad ha dejado una huella imborrable en todos los que la conocieron, una combinación de delicadeza y dureza, de fortaleza y fragilidad, de paciencia y exigencia. Una mujer preocupada y comprometida con el tiempo que le tocó vivir, que siempre ayudaba a crecer a los que la rodeaban, a madurar; implicada firmemente con causas solidarias, con la defensa de la igualdad de oportunidades para las mujeres, incapaz de permanecer indiferente ante la injusticia. Valoraba por encima de todo la coherencia en las personas, la sinceridad y la creatividad, y predicaba con el propio ejemplo.

Sus innumerables habilidades la permitieron adquirir una experiencia profesional y humana que le permitieron poner con éxito diferentes iniciativas, las cuales a lo

largo de sus inicios profesionales fueron aportando un importante bagaje de conocimientos que trasladaría a la gestión de la Feria de Teatro.

Una de sus máximas era "lo que se hace se aprende", que le llevó a disfrutar de diferentes procesos de participación, formación y de construcción colectiva de proyectos.

Era una persona muy intuitiva, lo cual nos habla de su claridad de ideas, de un perfil psicológico que se nutría de una amplia capacidad de observación, comprensión, de empatía. Todo ello le aportaba liderazgo y facultad de motivación y control sobre su entorno. Talento y talante unidos en una misma persona, una profesional metódica, analítica y sistemática, acostumbrada a no dejar ningún cabo suelto, a planificar y que valoraba por encima de todo el trabajo en equipo. No en vano otra de sus frases favoritas era "nadie sabe más que todos juntos".

Rosa María García, como buena licenciada en Filología Hispánica, era amante de las palabras, y estaba dotada de una especial habilidad para hacerse entender por los demás, expresándose de forma clara y sencilla, sin circunloquios. Disponía de una voluntad de hierro, un tesón infranqueable y una capacidad de lucha que demostró con creces hasta los últimos días de su vida. Su capacidad de superación la condujo siempre a convertir el "defecto en virtud".

Rosa vive su infancia en el barrio de San Bernardo de Salamanca (antes Salas Pombo), donde sus padres (naturales de la Sierra de Francia) regentan un colmado. Infancia feliz de niña pizpireta que contrasta con una adolescencia durísima por la pérdida de sus padres con poca diferencia de tiempo, suplida por sus dos hermanas mayores, Mari Sol y Belén, que han sido sus ángeles de la guarda incluso en sus últimos meses, por lo que siempre concedió mucha importancia a la familia.

Hace mucha vida de barrio, participativa y ligada a iniciativas promovidas por los Trinitarios; y en la coral que funda en su barrio a los 18 años, conoce a Javier de Prado, con el que compartirá tres décadas intensísimas en lo personal y en lo profesional, facetas que no consiguen separar porque todos los proyectos que construyen son de implicación vital.

Además de licenciada en Filología Hispánica -estudios que le



Rosa María García Cano con Fernando Arrabal en el escenario del Teatro Nuevo.

VICENTE

abrieron la puerta a su pasión por el teatro- era diplomada en Educación Social, y mantuvo una participación activa en colectivos sociales desde edades muy tempranas. Su perfil profesional destaca por su labor como gestora cultural, por su encomiable tarea como directora artística y coordinadora de la Feria de Teatro. Pero nada en su desempeño personal ha sido casual y sus logros son fruto de la suma de diferentes experiencias, a las que siempre se entregó bajo dos premisas: la calidad y la exigencia.

Rosa ha sido actriz, directora de escena, formadora de formadores, educadora, animadora sociocultural y coordinadora de programas de animación teatral, además de otras facetas desconocidas, como la de escritora de obras teatrales.

En su formación teatral desde 1995 participó en iniciativas impartidas por referentes de la escena contemporánea, como José Monleón, Albert Boadella, Rolf Aberhalden, Jesús Cracio, Elena Ferrari, Gemma Piris, Juan Margallo, Fermín Cabal, Denis Rafter, Beatriz Peña, Marta Schinca o Juan Carlos Pérez de la Fuente, entre otros.

Se implicó en todas las facetas teatrales, desde la de actriz o maquilladora hasta la de directora de escena, pasando por la producción y la dramaturgia, pero en el aspecto afectivo se sentía especialmente satisfecha de su trabajo con la agrupación teatral Lazarrillo de Tormes, integrada por personas del colectivo de la ONCE de Salamanca, con el que por encima de condicionantes artísticos desarrolló durante una década

una importante labor de integración y normalización de personas con discapacidad.

Podríamos centrarnos en una cronología sobre su vida, pero es tan prolija su labor que este no es ni el momento ni el lugar, pero sí podemos distinguir tres etapas fundamentales en su vida, que en muchas ocasiones se solapan. En todas las iniciativas en las que se implicaba nunca olvidaba tener "visión periférica", tener una visión de conjunto y que la tarea no le impidiese comprender la globalidad. Que los árboles no le impidiesen ver el bosque, lo que le concedió una tremenda competencia como coordinadora de los proyectos en los que se implicaba.

Una primera etapa podemos circunscribirla a su trayectoria dentro de Jerigonza Animación Teatral, momento en los años ochenta

Por EMILIO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Con Rosa, que está

No por repetido deja de resultarme chocante el tópico “esté donde esté” que, si hay algún tipo de despedida pública, suele escucharse al referirse alguno de los hablantes al ser que nos ha abandonado. Lo oí, por supuesto, en el homenaje espontáneo, sencillo, sincerísimo, que unos cuantos pudimos rendir a Rosa García Cano en el teatrillo ‘León Felipe’, de Sequeros, tras haber dejado su cuerpo en el cementerio del bellissimo pueblo serrano. ¿Y tiene sentido, me pregunté, decir ‘esté donde esté’ en el caso de Rosa? ¿Por qué alentar esa duda, si tenemos la certeza de que Rosa está con nosotros? Está en los ojos vivaces, en las caras pintarrajeadas, en los disfraces alegres de los niños que cada año siembran teatro en la mirbrigense plaza del Buen Alcalde. Está en la lágrima no reprimida de quienes la recuerdan porque eran niños cuando ella empezaba la aventura teatral que endomanga toda una semana de agosto a Ciudad Rodrigo, y ahora son monitores de esos locos bajitos que les han sustituido en la plaza más divertida del verano español. Está en los festivales y ferias que dirigen tantos de sus amigos, los cuales no dudarán en recordarla proyectando a buen seguro alguna de esas fotografías en que Rosa sale siempre tan favorecida: acabo de comprobarlo en el Festival de teatro clásico de Olmedo que inauguró, con recuerdo para Rosa, con palabra sabia y emotiva, su director, Germán Véga. Está en el gesto serio -este año el dolor se suma a la responsabilidad de siempre- de quienes fueron sus directos colaboradores y ahora, con los puños apretados, han decidido seguir pilotando el proyecto que supuso la parte más visible de la vocación teatral de Rosa.

Si a la realidad de su presencia objetiva y extensa sumo el insignificante caso personal, me limito a confesar que voy retrasando el momento de borrar a Rosa de la lista de nombres que abnacen mi teléfono móvil, sabedor de que ese es el modo moderno, pragmático y tecnológico de certificar una muerte. Por eso no descarto ver en el visor, cualquiera de estos días, que es ella la que llama, y entonces con toda naturalidad comenzaremos la conversación al modo en que ocurrió tantas veces: “Hola, rosa rosae”. “De la primera”, dirá ella. “La primera, sin ‘de’”, corregiré yo. Charlaremos de lo que siempre hablamos -los dos sabemos que hay vida fuera del teatro pero nunca lo secundario nos distrajo de lo principal-; maldeciré yo con léxico muy grueso la reciente y torticera subida del IVA en los espectáculos, ella compartirá la crítica con palabras mucho más mesuradas; fijaremos el modo de devolverle los DVDs que contienen obras sobre las que me pidió informes para la Feria de este año; quedaremos para un próximo contacto y al colgar, quizá me pregunte yo, algo descolocado, desde dónde me está llamando. Dudaré un momento pero no diré, seguro, aquello de ‘esté donde esté’. Porque sé que sigue estando en la fiesta teatral que ella regaló a Ciudad Rodrigo y, por extensión, allí donde el teatro aliente. O sea, está donde, como y en lo que ella siempre quiso estar. Y yo me alegro mucho de contarme entre aquellos con quienes Rosa comparte, sigue compartiendo, su pasión por el teatro.

ta; época también en el que se empuja su formación académica en la Universidad de Salamanca, donde tuvo la suerte de ser alumna de prestigiosos catedráticos como García de la Concha, Bustos Tovar, Llorente Maldonado o Pensado Tomé. A la vez, da sus primeros pasos como actriz profesional interpretando a la Juliana de *Viva el duque nuestro dueño*, de Alonso de Santos o varios papeles en *Cuentos del juglarón*, de León Felipe (montaje encargado por la Diputación de Salamanca para celebrar en el teatro de Sequeros el centenario de su nacimiento, ya que este autor vivió en este pueblo serrano de los dos los nueve años).

En 1985 el grupo gana el concurso de la Diputación sal-

mantina para realizar 48 representaciones por poblaciones de la provincia en los 12 días de Navidad, cuatro actuaciones diarias en las que Rosa se convierte en una princesa a lomos de un elefante, escoltada por ocho actores varones que interpretaban a personajes árabes. Este montaje se representaría también el verano del 86 completando así 100 representaciones.

A partir de este momento y hasta la disolución de Jerigonza en 1994, cinco miembros del grupo ponen en marcha el plan de dinamización teatral del Departamento de Cultura de la Diputación de Salamanca llegando a dirigir y asesorar a cerca de 50 grupos de tea-

tro rurales de nuestra provincia.

Comienza la etapa de Rosa directora de escena y adaptadora de obras; seguramente del trabajo del que se sintió más orgullosa fue el que realizó con el grupo Atalaya, de Fuenteguinaldo, dirigiendo *La camisa*, de Lauro Olmo, un grupo formado por muchos jóvenes con una ilusión desbordada, entre los que se encontraba Juan Carlos Sánchez con el que años después pusiera en marcha la Feria de Teatro de Ciudad Rodrigo.

A la vez, los miembros de Jerigonza, sin abandonar su faceta teatral, se fueron decantando por la animación sociocultural impartiendo los cursos de coordinadores, monitores de tiempo libre y animadores juveniles del Centro de Animación Juvenil del Ayuntamiento de Salamanca.

En 1987 se pone en marcha el programa de animación sociocultural en la ONCE de Salamanca y otra vez más pioneros, tanto del programa como de las numerosas actividades que lo integran, destacando los primeros campamentos temáticos de integración y la Escuela de Padres.

En los primeros años noventa Rosa trabajó en la Diputación de Salamanca como coordinadora de Centros Culturales de la comarca Salamanca-Armuña.

El apego al terruño, el compromiso con lo rural y con el desarrollo del territorio teniendo como referencia la cultura y las artes escénicas siempre estuvo presente en la labor profesional de Rosa. Llevó esta idea a su máxima expresión con el proyecto de la Feria de Teatro, puesta en marcha en un entorno con el que desde muy joven estuvo implicada, la zona suroeste de la provincia de Salamanca.

Muy apegada a las tradiciones, a la música de raíz, a lo popular -no en vano sus raíces están en la Sierra de Francia-, contribuyó en 2002, ya con Cívitas, a poner en

marcha el Centro Multifuncional León Felipe y a la dinamización del Teatro León Felipe de Sequeros, promoviendo diversas iniciativas de desarrollo rural basadas, una vez más, en la cultura, la educación y el ocio. Estas iniciativas se han convertido en una referencia en nuestra Comunidad Autónoma.

Su vida personal y profesional ha estado jalonada de episodios de encuentros y reencuentros. Como decimos sus primeros trabajos en el mundo del teatro tuvieron como motivo textos de León Felipe; y León Felipe fue también el protagonista de los proyectos en Sequeros.

Ahora, Rosa reposa en esta hermosa localidad por expreso deseo suyo, a las faldas de su venerada Peña de Francia.

En su faceta de formadora, Rosa ha sido maestra para toda una generación de animadores culturales y de educadores en el ocio y tiempo libre: fue responsable de cursos y programas de



formación de la Escuela de Animación del Ayuntamiento de Salamanca de 1987 a 1993 y formadora en otros cursos promovidos por diferentes entidades e instituciones desde 1994 hasta 2010. Ha sido educadora de centros ocupacionales, profesora de programas de inserción social y laboral de Cáritas, educadora en centros de menores y formadora permanente de la plantilla de profesores de los



Rosa en sus inicios como educadora en un programa de animación infantil.

equipos de Cívitas desde 1997 hasta fechas recientes. También destaca su labor de apoyo a los programas de la ONCE de Salamanca y de otros colectivos de discapacitados como educadora y coordinadora de proyectos que facilitaban la normalización social y cultural.

Una segunda etapa podemos distinguirla entre el año 1995 y 2005, ligada a la agrupación teatral Lazarillo de Tormes (el 95 al 2005).

En el seno de la ONCE en Salamanca y la agrupación teatral Lazarillo de Tormes, surge como taller de teatro en el otoño de 1994 de la mano de quien sería durante estos 10 años su directora y alma del grupo, Rosa María García Cano. El grupo realiza sus primeras representaciones escénicas en la primavera de 1995. Desde ese momento puso en marcha los siguientes proyectos teatrales: *Mañanas de sol*, de los hermanos Álvarez Quintero, fue el primero, para poner en escena un total de 10

montajes entre los que destacan títulos como *Aquí no paga nadie*, de Darío Fo; *El pelo de la dehesa*, de Bretón de los Herreros, o su trabajo más representado, *El Lazarillo de Tormes* en versión de la propia Rosa, así como el último titulado *El aniversario*, de dramaturgia propia.

Como grupo que nace en el seno de la ONCE, desde un principio está compuesto por personas pertenecientes a esta institución: ciegos, deficientes visuales, trabajadores, pensionistas... y también algún simpatizante de la organización. El objetivo con el que nace el grupo es compartir la afición al teatro de todos sus miembros y convertir dicha afición en un instrumento de superación, formación y relación social.

La puesta en escena de la adaptación de la novela de *El Lazarillo de Tormes* fue una experiencia exitosa en muchos sentidos: se estrenó en 2002, año emblemático para Salamanca como Ciudad Eu-

ropea de la Cultura, además se trataba del "Lazarillo" representado por actores ciegos salmantinos, llegando a representarla 49 veces en grandes teatros por toda España, y llevó al grupo a representar a nuestro país en el Festival Internacional de Teatro de Discapacitados de Croacia.

En 2005 el grupo cumplió 10 años y, con este motivo, Rosa quiso celebrarlo creando un trabajo que supusiera un homenaje a su trayectoria, convivencia y experiencia. Con este montaje teatral había que seguir avanzando en el afán de superación ante las barreras personales y externas y la directora decidió crear un montaje partiendo de detalles de todas las obras teatrales hechas con anterioridad, pero sobre todo, par-

Por PAU LLACUNA | ORTÍNEZ

Con la cabeza desde el corazón

Cuando Manolo me pidió que hiciera un escrito recordando a Rosa, me dijo: "hazlo como quieras, como amigo, como director de la Fira Tàrrega, como presidente de COFAE..." ¡Que difícil! Los recuerdos se entrelazan, de aquellos ratos tomando un té y charlando en un Starbucks en Madrid, me viene a la memoria una llamada comentando las dificultades en la organización de la Feria y todo ello, se une en el recuerdo de aquellas reuniones previas donde estructuramos el proyecto que, aun en ciernes, acabaría siendo la coordinadora de ferias.

Todos los que hemos conocido a Rosa sabemos que hacer una reunión con ella no era pasar banalmente el rato. Con Rosa el más mínimo detalle se analizaba, se estructuraba, se puntualizaba para encontrar todo el quid de la cuestión, y por supuesto había unas conclusiones finales. Los resultados que podemos constatar en los proyectos de Cívitas son un buen ejemplo de esta forma de trabajar. Un trabajo constante, preciso, pulcro, sincero y ecuánime. No podía ser de otro modo, creía en aquello que hacía, y cuando te crees lo que haces, cuando pones el corazón y la cabeza, el resultado no puede ser otro: ¡Un trabajo bien hecho!

Juntos trabajamos muchos temas, pero de todos sobresale uno. Bien, lo hicimos con Rosa y otras personas que me creo en la obligación de citar: Carmen, Alberto, Eladio, Norka. El proyecto se decía y se dice COFAE (Coordinadora de Ferias de Artes Escénicas del Estado Español), era un proyecto para unir esfuerzos, para aglutinar, para explicar a todos que se estaba trabajando un tema, tan novedosos en aquel momento, como la industria de las artes escénicas. Era un proyecto para valorar este trabajo que muchas veces pasaba desapercibido, consciente o inconscientemente, tanto desde el sector teatral como desde el político, y no digamos ya para el público general. De Rosa fueron ideas e ilusiones, desde el inicio estuvo en todas las reuniones, fue miembro de la junta, colaboró en los proyectos. Continuar hoy trabajando en COFAE es, en parte, un reto en su memoria.

Pero no siempre todo es trabajo. Los momentos de distensión con largas charlas eran también especiales. No quiere decir que siempre estuviéramos de acuerdo, ni mucho menos -habíamos discutido mucho tu y yo, Rosa- pero en algo siempre estábamos de acuerdo, el diálogo es básico, hablando se entiende la gente. Ella utilizando siempre su castellano pulcro e impecable y yo con mi castellano de traducción simultánea del catalán lleno de incorrecciones que más de una vez la inquietaba y como quien dice: ¡Basta! me corregía -Rosa lo he de confesar, por mucho que te esfuerzaste, aún hoy no sé cuando debo aplicar el voy y el vengo-. Eran un intercambio de ideas que superaba lo agradable y lo divertido, era saludable. Echaré de menos en estos momentos.

No quiero concluir diciendo algún que otro tópico, bien, con lo dicho ya he caído en uno. Por consiguiente no escribo más. Creo haber hablado con la cabeza y desde el corazón, he aquí mi gran recuerdo. Gracias.

tiendo de la forma de ser y actuar de cada uno de los componentes del grupo en ese momento. Así puso en escena *El aniversario*, un juego crítico y actual que le permitió una vez más canalizar los sentimientos personales y grupales hacia la construcción del bello objetivo común en que se convierte el teatro.

Su vinculación al teatro para ciegos, y su hábil utilización de la palabra le llevó a continuar su vinculación con la ONCE desde 2005 a 2011 como responsable de la audiodescripción de teatro para personas ciegas y deficientes visuales, en funciones programadas en el Teatro Liceo de Salamanca, tarea en la que también fue pionera en nuestro país.

La tercera etapa de la biogra-

Por MARÍA LUZ MORO TORRES

Rosa, trovadora de la vida; trovadora de sueños

Cuando llegué a la calle La Alberca, Rosa ya estaba esperándome, fue una alianza desde el comienzo, con solo cuatro años se inicia una preciosa amistad que nos llenaría de gozo toda la vida. La hija del señor Daniel y la señora Basi, dueños del despacho de pan y leche, era el alma de las fiestas que inesperadamente se organizaba en la pequeña tienda, no importaba la hora ni las prisas, el lugar se abarrotaba de parroquianos que olvidaban sus quehaceres domésticos atraídas por tal espectáculo. Ocurría cuando el director de la rondalla del barrio iba a comprar el pan, entonces el señor Daniel decía: "Basi, trae la bandurria y dile a Rosa que salga", y comenzaba la función. Rosa tocaba a dúo con el profesor, Rosa entonaba populares canciones que las dieras tarareaban y Rosa también bailaba con mucha gracia infantil. Los aplausos y algarabías de las mujeres llenaban de emoción a sus padres y a sus hermanas Mari Sol y Belén, que cuidaban de Rosa como a una "princesita", pues era mucho más pequeña que ellas.

La creatividad y la capacidad de inventar historias siempre fue una de sus habilidades, así los inicios teatrales de Rosa fueron experimentos infantiles que creábamos en los largos veranos, Rosa lo preparaba todo, los carteles que dibujábamos uno a uno, las entradas, que al final cambiábamos por unos caramelos o un cromó; los pétalos de rosa para obsequiar a los espectadores, el programa que incluía bailes, canciones y escenificación de cuentos; los ensayos, los trajes, el decorado en el portal o en el patio de su casa... no faltaba ningún detalle, y cada verano acudían a la cita todos nuestros amigos del barrio.

Rosa dejó la infancia de la mano de la lectura, que ha sido su gran compañera, la materia prima que hizo de ella una gran conversadora y escritora, porque también se dedicó a escribir, era una necesidad vital para ella, no solo adaptaba obras narrativas en teatrales, sino que escribía opiniones de los libros que leía, de las vivencias con las personas, de la filosofía de cada proyecto, de sus sentimientos, de la vida; la escritura era algo que ella practicaba habitualmente y que le curaba el alma. A todo el mundo recomendaba escribir, expresar con palabras los momentos felices para que no se olviden, decía ella, y no perdía la ocasión de regalarte un bonito cuaderno para que lo intentaras; un premio más que nos otorgó esta hada madrina a quienes tuvimos el privilegio de convivir con ella.

También la música siempre ha estado presente en la vida de Rosa, tenía una preciosa voz de soprano, y desde bien "chicas" nos presentábamos a los concursos que se convocaban en la parroquia del barrio Salas Pimbo, la magia del escenario ya le provocaba, yo iba siempre donde ella me llevara. Fuimos casi las fundadoras de la Coral San Juan de Mata, nos presentamos a las pruebas el primer día y permanecimos en el coro durante muchos años. La experiencia del canto coral fue un descubrimiento y un gran placer, gracias a ella Rosa conoció a Javier, compañero de vida y de sueños. Después, durante más de treinta años, siempre hemos cantando en nuestros encuentros, disfrutando y recordando los temas aprendidos y reviviendo sentimientos juveniles. Rosa vivió la música desde muchos ámbitos, acudía a conciertos de clásica, folk, étnica, no faltaba a los recitales de piano de su sobrino Daniel, a los veranos musicales de Santander y en las horas de ruta hacia Ciudad Rodrigo, en tantas idas y venidas, era su mejor compañía.

Modelada con materiales tan nobles, todo lo que Rosa ha ido creando lleva indiscutiblemente su sello de calidad, humana y profesional, desde sus comienzos con su primer grupo de teatro Jerigonza, recorriendo los pueblos al estilo lorquiano, como si de la propia Barraca se tratara; después con el grupo Lazarillo de Tormes y finalmente con su obra maestra Cívitas y la Feria de Castilla y León. Con lo mínimo pero con lo máximo, ilusión, tesón, trabajo, y muchas ganas de hacer llegar el teatro a las gentes de los pueblos, Rosa consiguió su propósito que la cultura sea de todos, y que llegue a todos, ofrecer esa oportunidad en cualquier rincón de la provincia de Salamanca, es la verdadera misión de cualquier jugador.

Porque no ha buscado su fama o su éxito personal, sino la satisfacción de que toda una población rural se implique y disfrute con el teatro, que sea el teatro quien se incomode y llegué hasta Ciudad Rodrigo, que chicos y grandes están muy bien instruidos como espectadores y como participantes en la Feria dando ejemplo de hospitalidad y profesionalidad desde la Feria hasta la última. Rosa lo consiguió con creces gracias a ese entrañable equipo que ha tenido el valor de acompañarla y seguirla, sobre todo Javier que siempre creyó en el proyecto teatral y de vida. Ha sido duro y laborioso, pero liderados por el carisma de una mujer que convence por el mensaje de lo que dice, por su compromiso en primera persona, siempre fiel a sus principios, en lo personal y en lo profesional, es inevitable no engancharse a su sueño, políticos, artistas, amigos y familia lo hicimos y acertamos.

Rosa, qué orgullosos estarán tus padres y tus hermanas, dejaste de ser princesa para enfrentarte a una vida de trabajo y de ilusiones, siempre pensando en los demás, en dar y dar, has sido fuerte y dulce a la vez, exquisita como amiga, aquí está el fruto de tus deseos. Gracias Rosa. Gracias Cívitas.

fia profesional de Rosa María podemos adscribirla a su labor al frente de la asociación Cívitas y los proyectos que de aquí emanan en los últimos 16 años.

La Feria de Teatro empieza a gestarse en la cabeza de Rosa junto con Javier de Prado y Juan Carlos Sánchez- allá por 1996, cuando se celebran las primeras reuniones que darían como resultado la creación de la asociación Cívitas en 1997, que se constituye con la finalidad de crear una feria de artes escénicas en un enclave patrimonial privilegiado como es Ciudad Rodrigo, ligada no solo a la dinamización económica del sector y al intercambio comercial, sino también a procesos educativos, de formación, de promoción de todo un territorio.

En agosto de 1998 se realiza la primera edición de la Feria de Teatro de Ciudad Rodrigo, con el apoyo principal del Ayuntamiento de la ciudad, así como la participación de Caja Duero, Adecocir, Diputación Provincial de Salamanca y la propia Junta de Castilla y León, que, a partir de la cuarta edición pasa a ser la organizadora y patrocinadora principal de la Feria de Teatro de Castilla y León.

Ya entonces contaba con compañeros de viaje que nos han acompañado en todas las ediciones, co-

mo la Junta de Extremadura, o las compañías profesionales de Castilla y León.

Sin duda, la convicción en el proyecto de Feria, su calidad y la coherencia en la gestión que Rosa desplegó desde los inicios han sido los pilares que han propiciado la implicación institucional y privada y que han situado la Feria como una referencia en el Estado español.

El trabajo e implicación tanto

La amplitud de miras de Rosa María García Cano ha convertido a Ciudad Rodrigo en un estupendo ejemplo de mercado para las artes escénicas

profesional como personal de Rosa por comunicar y explicar todo lo que genera la Feria, por encontrar aliados en el sector de las artes escénicas recorriéndose toda España y Portugal promocionando Ciudad Rodrigo y la Feria, por crear este mercado y poner en valor las industrias culturales afines ha sido imprescindible para configurar la Feria de Teatro de



Rosa y Julieta Agustí, recientemente fallecida, con otros miembros de COFAE.

Castilla y León como hoy la conocemos.

Rosa cumpliría el próximo 9 de septiembre 50 años; una vida intensa, comprometida con su tiempo, implicada por contribuir a mejorar la calidad de vida de la sociedad que la rodea.

Ha sido una persona generosa en lo personal y en lo profesional, en la que nunca caló la indiferencia. Su carácter la llevó a poner en marcha y a participar en diferentes iniciativas artísticas, culturales, educativas y sociales, promoviendo siempre la organización



Rosa en su etapa de actriz en Jerigónza.

de equipos de trabajo competentes y comprometidos. Pionera en el campo de la animación sociocultural, también lo ha sido en el de la gestión y la promoción de las artes escénicas en nuestra Comunidad. Hoy la trascendencia de su figura está fuera de toda duda, pero el camino que ha recorrido ha sido largo, de mucho esfuerzo y no siempre fácil.

Como directora de la Feria de Teatro de Castilla y León, ha puesto de manifiesto lo importante que es creer en una idea y defenderla con coherencia. Sin Rosa, la Feria

no habría existido, y la posición que hoy ocupa es fruto de toda su experiencia profesional y vital acumulada, de observar siempre todo con visión periférica -su lema-, prestando atención a las grandes cosas, pero sin descuidar los detalles. Su amplitud de miras ha convertido a Ciudad Rodrigo en un estupendo ejemplo de mercado para las artes escénicas, de lugar de encuentro para un sector profesional que no solo moviliza económicamente nuestra sociedad, sino que además aporta unos réditos invisibles que la estructuran

Por JUAN CARLOS SÁNCHEZ GÓMEZ

Rosa María García Cano o la varita mágica

Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo haciéndote caer en el error en que yo he caído, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

(El Quijote)

Prólogo: Yo tuve un sueño

La muerte de nuestra querida Rosa nos ha obligado a hacer memoria, a desempolvar viejas carpetas y a repensar su peripécia humana con nosotros. Yo tuve un sueño y este se hizo realidad. En la historia de este sueño, Rosa María García Cano, puso la varita mágica. Sin aquel y sin esta, hoy no habría Feria de Teatro de Castilla y León-Ciudad Rodrigo. Como se concibió este sueño y cómo intervino la magia y el talento de Rosa María García Cano es lo que quiero contar.

Primer acto: El sueño y sus raíces

Todo comenzó en un verano de 1986. El grupo de teatro Atalaya de Fuenteguinaldo, que llevaba ya tres años realizando algunos trabajos, se creó con la ayuda inestimable de Rosa María García Cano y con la de su marido, Javier de Prado, con motivo de la obra de teatro La Mordaza, de Alfonso Sastre. En aquellos momentos estábamos en un momento crítico de ensayos, a punto de estrenar, y ellos llegaron a nosotros con motivo del proyecto de animación sociocultural a través del teatro, que ellos mismos habían presentado a la Diputación Provincial de Salamanca, de la mano de su agrupación, Jerigónza Animación Teatral. Su llegada a nosotros fue como una bocanada de aire fresco. Ya de la mano de nuestra nueva directora, vino la primera apuesta, arriesgada e inteligente como ella misma: la puesta en escena de la obra La Camisa, de Lauro Olmo, con la que obtuvimos va-

rios premios en certámenes provinciales. Los viajes de Salamanca hasta el pueblo para ensayar esta obra y las obras de teatro que vinieron después fraguaron mi amistad personal con Rosa y Javier para siempre. Un momento especialmente feliz de este viaje teatral fue cuando le pedimos a Rosa que escribiera un guión teatral que sirviera para celebrar diez años de nuestro grupo de teatro. Esto fue en el verano de 1994. A Rosa se le ocurrió escribir una obra titulada El duende del Charaíz. Una idea genial para unir distintos momentos de las obras de esos años. A mí me tocó interpretar el papel de este duende. Imposible olvidar aquellos ensayos en las noches guinaldesas, aquellos paseos hasta La Cruz de la Villa en la noche de san Lorenzo para contemplar la lluvia de estrellas...

Después vinieron mis trabajos teatrales con el grupo del seminario y con los jóvenes del EIManantial para la representación de La Pasión en Ciudad Rodrigo y en muchos pueblos, que Rosa conocía, alababa o criticaba, con la libertad que siempre tuvo para dar su opinión.

Sin esta historia previa no se comprendería por qué ello llegó a Ciudad Rodrigo a liderar toda la maravillosa historia de la Feria de Teatro de la mano de la creación de Civitas Animación Teatral.

Segundo acto: El sueño grita por las calles de Miróbriga

Todos conocen ya esta historia de la que hablé en múltiples foros a partir del 14 de octubre de 1996 (Cfr. Libro de Carnaval de 1997, pp. 71-73) Durante estos meses conté a quienes querían escucharme una y otra vez el proyecto, el sueño utópico. Me identificaba con aquel pasaje del Quijote donde Sancho después de sufrir gran quebranto en una de tantas fallidas aven-

turas, le dice a su amo: "Tome mi consejo, la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate, ni obras manos le acaben que las de la melancolía". Quise aplicar a mi tierra este consejo de Sancho para decirme a mí mismo que era posible soñar con obra tierra con más futuro y más oportunidades. Rosa y Javier se dejaron contagiar por el mismo sueño y el Domingo de Pascua de 1997 me dijeron que contara con ellos.

Tercer acto: El sueño se llama Civitas Animación Teatral

La decisión de ese Domingo de Pascua, en el que habíamos quedado para comer el homazo juntos, fue un momento decisivo. Yo tenía la seguridad de que si Rosa lo veía, tal vez sería posible soñar juntos. Ahí comenzaron una serie de gestiones y reuniones que culminaron en la creación de Civitas Animación Teatral.

La primera reunión de un posible equipo fue el 3 de mayo de 1997 en la sala de profesores del seminario. De todas es conocido ese momento de presentación de esta nueva asociación y los que iniciamos esa aventura. Redactamos el proyecto y comenzó un peregrinar para reclamar apoyos y colaboraciones y para presentar nuestra iniciativa. En uno de los lugares donde se presentó fue en el Libro de Carnaval de 1998. He releído ahora el artículo que escribí en dicho libro titulado Civitas Animación Teatral o el rearme moral (Cfr. pp. 217-19) y en él se desvelaba con claridad cual era nuestra pretensión.

Epílogo: Rosa o la varita mágica

Conseguida la financiación para la primera Feria, todos nos pusimos manos a la obra. Cada cual con su papel. Parece

que los papeles que cada personaje jugó en la primera Feria fue un claro acierto ahora que celebramos la 15. Nos parece mentira que estemos recordando a una de las piezas claves de ella, Rosa María García Cano que fue su coordinadora natural y competente profesional desde el inicio. Su varita mágica venía preñada de talento en todos sus proyectos en los años anteriores. Nada era improvisado, palabra casi prohibida en su vocabulario. El equipo que está al frente de la Feria ha aprendido de ella a seguir conduciendo este proyecto. Felicito a Manolo, actual director de la Feria, porque está más que preparado para seguir caminando en la estela de nuestra maestra y de nuestra amiga, habiendo sido siempre uno de los compañeros más aventajados de los que han trabajado con Rosa. Me quedan tantos recuerdos y tantas cosas aprendidas al lado de Rosa, que ya nunca podremos olvidar su herencia y sus consejos. Desde hace muchos años yo tengo la suerte de ser un espectador privilegiado de la Feria de Teatro y un testigo cercano de los trabajos y desvelos del equipo, sin ninguna responsabilidad. Agradezco de corazón el trato exquisito que me dan desde esta situación de presidencia de honor en Civitas A.T.

Despedida

Ahora guardo enmarcada, como un tesoro, la lámina original del cartel de la primera Feria que Javier y Rosa me regalaron en septiembre de 1998. Debajo de la lámina están grabadas en una placa las palabras de Sancho Panza a D. Quijote que se han citado en este artículo y por detrás de puño y letra de Rosa las palabras de D. Quijote a Sancho que encabezan este artículo, con una coda final: "No sabemos si te perdonaremos. ¿Dios dirá? Firmado: Rosa y Javier.

Es todo. Gracias, Rosa.

desde las facetas propias de la educación, el pensamiento, la creatividad, la estima por el territorio y la identidad.

Entre todos los programas desarrollados desde Cívitas destaca la puesta en marcha del Centro Multifuncional León Felipe de Sequeros y la dinamización del teatro de la localidad, todo un referente en la Sierra de Francia; la creación de diferentes programas de dinamización infantil y juvenil (*Érase una vez, Barrios para el teatro, Diverbarrios, El Requetevera-*

cos fundamentales para ella: el juego y la participación.

La experiencia y formación de Rosa, sus opiniones y valoraciones han sido muy apreciadas en los círculos profesionales, siendo convocada a múltiples reuniones, jurados y mesas de trabajo tanto a nivel estatal (en el INAEM del Ministerio de Cultura) como en nuestra Comunidad; así como a congresos y encuentros de diversa índole, tanto en España como en Portugal. No en vano, fue una de las personas que formó parte



Rosa María García con sus compañeros de la agrupación teatral Jerigonza.

no...); los programas de formación para jóvenes; las actividades de dinamización con mayores en todos los pueblos de la comarca de Ciudad Rodrigo y la Sierra de Francia; los proyectos específicos de animación teatral (*Abriendo puertas, El baul de los juegos...*) y un sinnúmero de iniciativas ligadas a la gestión cultural, la dinamización sociocultural, la formación y la educación en el ocio y tiempo libre. Pero si de algo se sentía especialmente orgullosa, es de dos programas que van de la mano: la Escuela de Espectadores y el programa de animación infantil de la Feria de Teatro, el *Divierteatro*, la niña bonita de Rosa por todo lo que implica de educación y fomento de las artes escénicas desde dos parámetros metodológi-

de los equipos de trabajo que crearon la Coordinadora de Ferias de Artes Escénicas del Estado Español, COFAE, de la que formó parte como miembro de su junta directiva hasta septiembre de 2011.

Resulta casi imposible explicar el trabajo desarrollado por Rosa en la Feria por prolijo e inabarcable. La impronta que ha dejado es, sin duda, la mejor prueba de su extensa labor.

Muchas veces se quejaba de que en Miróbriga algunos "estaban amurallados", en referencia a aquellas personas cuya falta de miras y ambición impedían poner en marcha iniciativas que rompieran con lo convencional, pero ella se encargó de abrir puertas y ventanas y traer aire fresco para

Por DENIS RAFTER

Rosa

Fue en Salamanca donde conocí a Rosa por primera vez y fue en Salamanca también donde la vi por última vez. No recuerdo cuántos años han pasado entre estos dos encuentros. Solo recuerdo los muchos momentos que hemos compartido, experiencias relacionadas con el teatro.

Fue nuestro mutuo amor por el teatro el que nos reunió en aquel primer encuentro. Yo impartía una clase magistral sobre Shakespeare, a la que ella asistía como una participante entusiasta y atenta, dos cualidades que siempre admiré en ella. Siempre preparada para entregar, para dar todo lo que podía para que saliera bien un proyecto y cuando uno hablaba, siempre atenta a las palabras del otro. Entre el caos que a menudo acompaña el arte de hacer teatro, ella era el contrapunto de las incertidumbres, preocupaciones, problemas, dudas y muchos momentos de bloqueos creativos que acompañan a cualquier actor o director.

Con gran sabiduría e instinto humano, siempre acompañado de un entendimiento profundo del teatro, daba soluciones, calmaba los nervios, apoyaba las ideas, y con su pequeña gran sonrisa, inspiraba a seguir adelante. ¿Cuántas personas habrán disfrutado de sus consejos? Siempre bien pensados y dados con cariño e inteligencia. La cosecha de su trabajo es grande y amplia. Amaba el teatro, eso sí; pero amaba a la gente mucho más. Eso se notaba mucho entre todos los que trabajaban con ella. Era ella su líder, pero además su confidente, su amiga, su hermana mayor. Podían confiar en ella y saber que era noble, abierta, y siempre preparada para darles su apoyo.

Ahora no se puede valorar la contribución de Rosa al teatro porque lo que ella nos ha dejado es más, mucho más que sólo un arte, teatro. Nos ha dejado sus ideas y valores, que el teatro no es sólo lo que vemos en el escenario, que detrás de cada obra hay gente que necesita ser respetada, que a través del teatro nunca vamos a olvidar los sentimientos humanos, que la fuerza del teatro depende del carácter y la bondad de la gente que lo hace.

Muchos podemos decir de lo que Rosa ha aportado al desarrollo y fomento del buen teatro de toda España. Es evidente que su trabajo como directora de la Feria de Teatro de Castilla y León ha producido grandes frutos entre los grupos de teatro de todo el país. Cada año, su preparación de la Feria era impecable, y no sin problemas con las muchas intervenciones políticas; pero por parte de nadie faltó respeto por su profesionalidad, sentido de responsabilidad y honestidad, cualidades que a veces se dejan en segundo plano y se olvidan completamente.

A su mesa llegaban cientos de proyectos de teatro presentados a la Feria. Ella entendía que detrás de cada uno de estos proyectos había personas, teatreros con ilusión, esperanzas, deseos de seguir adelante y que querían mostrar su trabajo y talento a un público más amplio. Ella veía y estudiaba todas las obras presentadas. Era así, no dejaba nada al azar y se mostraba exigente en la selección. Era disciplinada y pedía disciplina. Era laboriosa y organizada. Su capacidad de trabajo era enorme y sólo en sus últimos días de vida dejó el timón de su barco. Y sólo porque su pequeño cuerpo no podía más. Cuando hablaba con ella siempre se preocupaba por mí, no por sí misma. Pero al final, agotada ya no podía ni contestar al teléfono. Hace años perdí a un hermano cuando era joven, ahora he perdido a una hermana también joven. Puedo ahora contar cuántas veces me ha ayudado, apoyado, cuántas veces me ha dado sus consejos, mostrando su cariño. Pero no. Sería de una manera más de repetir tantas y tantas cosas como ella ha hecho por obras tantas personas.

Doy gracias porque en mi camino por el teatro y por la vida encontré a una persona como Rosa.

Siempre, cuando me encuentre por cualquier escenario, ella va a estar en la cuarta fila o entregándome viéndome, animándome y disfrutando de la reacción del público, un público que también le debe mucho, porque ella ha traído buen teatro a miles de personas. Cuántos niños y niñas han conocido el mundo mágico del teatro gracias a ella. Rosa fue madre de miles y miles de niños. Tal vez ellos no lo sepan, pero algún día lo sabrán, cuando de mayores recuerden a esta pequeña gran mujer, que para ellos era "su tía Rosa", que abrió sus ojos a personajes increíbles y palabras de gran belleza; todo ello hecho con mucho cariño y amor.

ofrecer oportunidades a las gentes y a los territorios, para espolpear a las instituciones y para tender puentes con aliados y compañeros de viaje en su intención de contribuir a la transformación

social de nuestro entorno. Como dice su epitafio: "Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo, ni el tablado de la farsa, ni la losa de los templos..." (León Felipe).